

SYLVIA HERRERO

Trilogía de
Santa Manuela



Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

CÓMO CASARSE EN SANTA MANUELA

Dedicatoria

CAPÍTULO 1. EL ORIGEN DE TODO

CAPÍTULO 2. SIETE AÑOS ANTES

CAPÍTULO 3. EL CHAMONIX

CAPÍTULO 4. LAS CARTAS SOBRE LA MESA

CAPÍTULO 5. COMO UNA OLLA A PRESIÓN

CAPÍTULO 6. «GIRLS JUST WANNA HAVE FUN»

CAPÍTULO 7. YA LO SABES

CAPÍTULO 8. TE HAS LUCIDO

CAPÍTULO 9. LOLISTAS Y LUQUISTAS

CAPÍTULO 10. EN EL AMOR Y EN LA GUERRA

CAPÍTULO 11. MADRID

CAPÍTULO 12. MILÁN

CAPÍTULO 13. TIEMPO ATRÁS

CAPÍTULO 14. PERRAS GORDAS

CAPÍTULO 15. LLUEVE SOBRE MOJADO

CAPÍTULO 16. TODOS A UNA

CAPÍTULO 17. LLEGÓ EL DÍA

CAPÍTULO 18. LA BODA

CAPÍTULO 19. EL BANQUETE

CAPÍTULO 20. DESPUÉS DE TODO

EPÍLOGO

LONDRES TE ESPERA

Dedicatoria

Cita

CAPÍTULO 1. VETE A CASA

CAPÍTULO 2. LO QUE HABÍA PASADO

CAPÍTULO 3. «SWEET HOME» SANTA MANUELA

CAPÍTULO 4. LONDRES TE ESPERA

CAPÍTULO 5. «ON THE ROAD»

CAPÍTULO 6. A VER DE QUÉ VA ESTO

CAPÍTULO 7. LICENCIA PARA MATAR

CAPÍTULO 8. SÁBADO

CAPÍTULO 9. DOMINGO

CAPÍTULO 10. LUNES

CAPÍTULO 11. MARTES

CAPÍTULO 12. MIÉRCOLES

CAPÍTULO 13. JUEVES

CAPÍTULO 14. VIERNES

CAPÍTULO 15. VIERNES NOCHE

CAPÍTULO 16. LAS FIESTAS

CAPÍTULO 17. ESTA NOCHE ES NUESTRA

CAPÍTULO 18. CÓMO ACABÓ LA HISTORIA

EPÍLOGO

TIENES UNA CITA

Dedicatoria

Cita

CAPÍTULO 1. ROMPER LA PECERA

CAPÍTULO 2. CAMBIO DE PLANES

CAPÍTULO 3. EL PUENTE

CAPÍTULO 4. EL CIELO ESTÁ EN CARDIFF

CAPÍTULO 5. EMPIEZA LA FIESTA

CAPÍTULO 6. EL PAÑUELO DE APRENDER A QUERER

CAPÍTULO 7. TE ESTÁS COMPLICANDO LA VIDA

CAPÍTULO 8. NADIE VA A ENTERARSE

CAPÍTULO 9. Y AHORA ¿QUÉ?

CAPÍTULO 10. PÍDEME LO QUE QUIERAS

CAPÍTULO 11. VALENCIA
CAPÍTULO 12. LA CASA DEL LAGO
CAPÍTULO 13. «YES, I DO»
CAPÍTULO 14. SANTA MANUELA
CAPÍTULO 15. AHORA TÚ
CAPÍTULO 16. ESTA ES MI VIDA
CAPÍTULO 17. AGOSTO
CAPÍTULO 18. LAS FIESTAS
EPÍLOGO

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora Descubre Comparte

Sinopsis

Alejados del caos de la ciudad y rodeados de unos vecinos más que peculiares, la pandilla de Santa Manuela, un pequeño pueblo pirenaico de casitas de piedra y tejados de pizarra, sabe qué es lo verdaderamente importante: el amor, la amistad y el cariño incondicional a los suyos.

Lola, la maestra de la escuela, y sus amigas la diplomática Raquel, Alicia, la temperamental abogada, la despreocupada periodista Sofía y la tierna Florita, a las que se suman los chicos del grupo, Lucas, Fran, Lucho y Cosme, pueden gritarse, pelearse o decirse a la cara verdades como puños; da igual, todos han nacido y crecido en Santa Manuela, han vivido juntos sus primeras historias de amor, sus veranos en la plaza, sus inviernos en la nieve, comparten secretos inconfesables y una complicidad capaz de atravesar el tiempo y mover montañas. Ante cualquier rencilla o adversidad, ya sea en forma de inundación, de ruptura sentimental o de crisis de grupo, solo conocen una forma de resolverla: juntos.

Así es como se solucionan los problemas en Santa Manuela.

TRILOGIA SANTA MANUELA

Sylvia Herrera



1 Trilogía de Santa Manuela

SYLVIA HERRERO

Cómo casarse en Santa Manuela



 Planeta

Cómo casarse en Santa Manuela

Sylvia Herrero



A mis padres, Julián y Pilar.

*Por los vales en Viena con papá.
Por los tres repasos diarios de la cartilla Pa-
lau con mamá.
Por hacer de mis sueños los vuestros.
Por estar ahí. Siempre.*

Dicen que quienes viven en el Pirineo no son cariñosos, pero lo cierto es que son gente de amor. De amor inquebrantable a la familia, a la tierra, a la vida. No podía ser de otro modo si, como cuenta la leyenda, esta cordillera alberga en su interior el cuerpo de la enamorada Pirene.

CAPÍTULO 1

EL ORIGEN DE TODO

Los momentos más importantes de la vida suelen pillarte por sorpresa... Y con el pelo sucio. «Voy de cabeza a la ducha», pensaba Lola mientras cerraba el último cuaderno que había corregido. Hacía más de dos horas que habían terminado las clases y ella aún seguía en el aula del pequeño colegio de Santa Manuela de Val. Llevaba tres años al frente de la escuela de su pueblo. Tenía a su cargo a dieciséis niños de infantil y primaria, todo un récord cuando en las localidades de la zona los coles estaban cerrando.

«Mañana más». Acercó la silla a la mesa y se puso el abrigo sin prisa, mientras tenía la mirada perdida en los murales de Sociales que estaban colgados al final de la clase. Los habían hecho los tres mayores. «Los echaré de menos cuando a partir de septiembre vayan a estudiar a Jaca». Por un momento, sus ojos de color avellana brillaron un poquito, pero logró contener la emoción. «Vamos, Lola, todos los años se marcha alguno. Tienes que acostumbrarte». Ella también había dejado aquella aula cuando cumplió doce años, solo que entonces el proceso le pareció emocionante: salir del valle, conocer gente, hacerse mayor. En aquel momento ya casi había alcanzado el metro sesenta de su edad adulta, pero interiormente todavía estaba a medio hacer. Tampoco imaginaba que el camino de vuelta al pueblo se desdibujaba para muchos al otro lado de las montañas.

Comenzaba a hacerse tarde. Hacía rato que había anochecido. Lola se inclinó un poco sobre la silla para alcanzar el interior de su bolso y sacar el bote de crema que solía llevar siempre. Tenía la piel muy blanca, muy sensible, y se le irritaba con facilidad. Por eso, cuando notaba que las mejillas le empezaban a hormiguear, se aplicaba una capa en la cara y el exceso lo extendía por sus manos. La rojez bajaba al instante y la tristeza, también. Le daba paz.

En estas andaba cuando alguien llamó a la puerta. «A ver quién se ha dejado el estuche esta vez», pensaba entre resignada y divertida mientras las puntas de su melena Bob se agitaban rozando sus hombros con gracia mientras se acercaba a abrir. Giró el pomo y, para su asombro, lo que encontró fue un sobre en el suelo. Grandote, acolchado. «¿Cómo?». Miró a un lado y a otro del pequeño porche del colegio, pero no vio a nadie. «Bueno, pues vamos a ver de qué se trata». Con cuidado, pasó un dedo bajo la solapa y fue rasgando el cierre. «Es muy ligero». No podía pesar cuando lo que había dentro era un folio con unas coordenadas. Sin más. Lola levantó la vista sorprendida. ¿De qué iba aquello? Lo entendió de golpe. Poco antes de Navidad, su compañera y ella habían enseñado a los chavales a utilizar el GPS. Fue una dinámica para que entendieran los conceptos de latitud y longitud. Era lo bueno de tener tan pocos alumnos: la enseñanza siempre admitía más juegos. Y como tal se tomó esa entrega inesperada. Podía imaginarse la carita de los críos observándola escondidos a la salida de la escuela. No los iba a decepcionar.

«¡Vamos allá!», dijo con energía. Siempre era un placer ver cómo los niños interiorizaban los contenidos y los incluían en su día a día. Sacó el móvil e introdujo los dígitos en la aplicación de GPS. El punto indicado estaba a apenas un kilómetro. No le sonaba que hubiera nada por allí.

Echó a andar entre los montones blancos que había dejado la nevada de la noche anterior mientras se subía el cuello